

Relato: ¿Existe la llorona? Una experiencia en el Jardín de Niños Ana Gabriela Medina Noyola
men_anga@hotmail.com

Reflexión de la práctica docente

Relato: ¿Existe la llorona? Una experiencia en el Jardín de Niños

El siguiente relato surge de mi experiencia en el grupo de 2°B del Jardín de Niños ubicado en el Estado de México. Durante la segunda jornada de intervención, con la modalidad Proyecto de Trabajo (PT), grupo donde se llevó a cabo el seguimiento de caso.

Para conocer a los alumnos, durante la primera jornada de intervención que comprendió del 25 de febrero al 1 de marzo del 2020, realicé un diagnóstico, tomado como indicadores los aprendizajes esperados y las competencias de los campos formativos del Programa de Educación Preescolar 2011 (PEP 2011).

El grupo en el que apliqué el Proyecto es 2° B, a cargo de la maestra con una matrícula de 27 alumnos que oscilan entre 4 y 5 años de edad, dicho grupo está integrado por 7 niños tímidos que participan de manera aislada, 5 faltan con frecuencia a la escuela, 10 son cooperativos que participan activamente, apoyan y ayudan a sus compañeros si perciben que lo necesitan, 4 son inquietos que no respetan las reglas, y 1 alumno sobresaliente, quien es el primero en culminar las actividades, y requirió de actividades extras para evitar que ocasionara desorden .

Durante la primera jornada de práctica del 25 de febrero al 1 de marzo, comencé con la integración del Proyecto de Trabajo (PT), definido por Gloria Domínguez como: "una forma determinada de entender y organizar los procesos de enseñanza y aprendizaje"(Domínguez, 2000, 27). Su característica principal es que se basa en los procesos de investigación para dar respuesta a una determinada situación problemática, que surge del interés de los alumnos.

El proyecto titulado: ¿Existe la llorona?, surge tras una plática con los niños del grupo, donde externaron las preguntas ¿existe?, ¿se trata de una persona o de un fantasma?; tras estas dudas se comienza con la integración de la planeación; el campo formativo es exploración y conocimiento del mundo; aspecto cultura y vida social; la competencia: distingue algunas expresiones de la cultura propia y de otras, y muestra respeto hacia la diversidad.

Para la conformación del proyecto se utilizaron 3 criterios, con la finalidad de enriquecer y seleccionar el tema de trabajo:

- Criterio educativo; posibilidades para aprovechar las dudas de los niños.
- De prioridad; valorar los contenidos y la pertinencia de incluirlos en la planeación.
- Oportunidad; flexibilidad de cómo integrar episodios o iniciativas, en el proyecto que se está trabajando y reorientarlo.

Además el proyecto se integró por 4 aspectos (tópicos): definición, leyendas de la comunidad, origen y personajes; cada tópico contiene las preguntas que los alumnos externaron sobre el tema (imagen 1). Con el apoyo del diagrama y tomando en consideración el campo formativo, y el aspecto, establecí los aprendizajes esperados (AE): “obtiene información con adultos de su comunidad, se forma una idea sencilla mediante relatos, narra sucesos reales e imaginarios, utiliza grafías o letras con distintas intenciones, escucha y narra relatos y leyendas” (PEP, 2011).

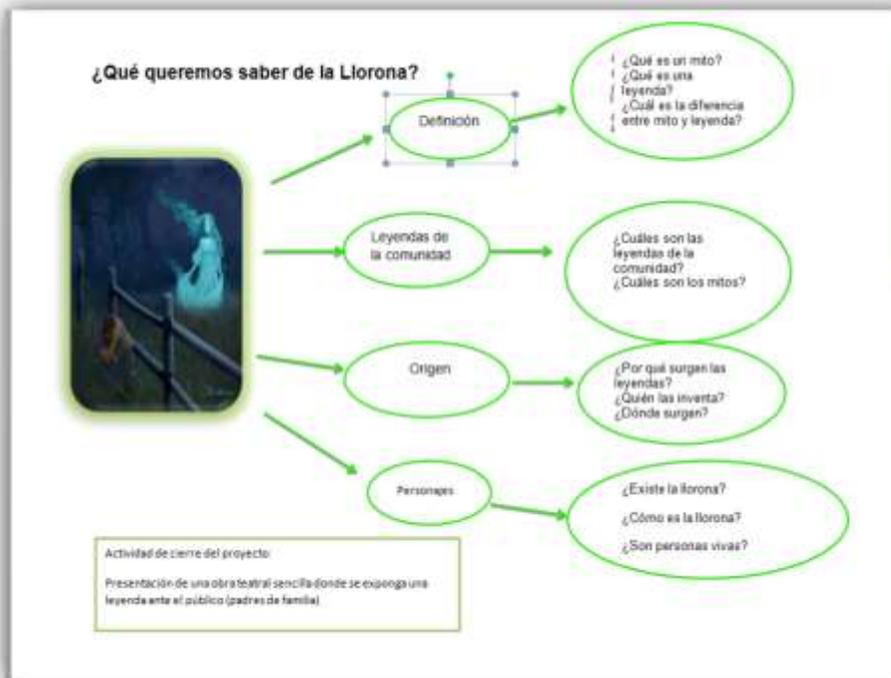


Imagen 1: Diagrama del plan general del proyecto de trabajo ¿existe la llorona? Aspectos en los que se organizó el trabajo.

Con el esquema (imagen 1) conformado y tomando en consideración los AE, se estableció el propósito general: conocer la tradición oral de su comunidad mediante actividades que impliquen la investigación, observación, manipulación y expresión teatral, para contribuir a la apreciación de su cultura.

Para lograr los propósitos, alcanzar los aprendizajes y encontrar las estrategias adecuadas para apoyar a la niña del caso de seguimiento se articuló el proyecto con talleres y rincones, modalidades que por sus características permitirían incorporar a la alumna en actividades en equipo, favoreciendo su integración al grupo, el desarrollo su autonomía y oportunidades para brindarle una atención más personalizada.

Por ello Benchimol define los **talleres** como: “modalidad de organización de la tarea escolar, como formas que tiene el docente de organizar las diferentes propuestas de enseñanza.” (Benchimol, 2000, 99). Se caracteriza por que las actividades están organizadas de manera sistemática, privilegia a los contenidos procedimentales, por lo regular se obtiene un producto de lo que se ha aprendido en las sesiones y lleva al niño a la reflexión. Los talleres implementados fueron: videos, todos escuchando, manos a la obra y escritura.

La otra modalidad son **rincones**, según Laguía y Vidal son (imagen 2): “una estrategia pedagógica que responde a la exigencia de integrar las actividades de aprendizaje a las necesidades básicas del niño” (Laguía y Vidal, 1998, p.7); su necesidad básica es el juego, la cual le brinda libertad de escoger qué y cómo utilizar el material. Los rincones fueron: dibujo, juegos de mesa y lectura.

En el desarrollo del proyecto me percate que una niña de 4 años de edad, muestra dificultad para relacionarse con sus compañeros y no logra culminar los trabajos, además requiere de un apoyo individual para concluir la actividad. Para atender su caso se realizaron adecuaciones de tiempo, para que concluyera las actividades.

Durante dos semanas se aplicó el proyecto en el grupo, mismo que resultó ser de interés para los alumnos, esto lo demostraban al cumplir con las tareas y mantener silencio cuando escuchamos algunas leyendas y mitos de la comunidad.

La actividad que analizo pertenece al Taller Manos a la obra, respondió a las preguntas ¿son personas vivas?, ¿cómo es?, del aspecto personajes, el propósito: identificar los personajes de una leyenda utilizando material variado para favorecer su conocimiento sobre el tema. La estrategia didáctica que se utilizó fue: expresión y apreciación artísticas.

Se inició la actividad, solicitando a los niños que guardaran silencio y ocuparan sus lugares, cuando obtuve la atención de ellos, les expliqué lo que realizaríamos (un títere) en 4 pasos: colorear, recortar la imagen, pegar ojos y boca; y colocar el palito de madera; se les mostró el material, recordando los personajes de la película “La leyenda de la Nahuala” (vista el día anterior); algunos de los protagonistas aparecerían en la obra de teatro (actividad de cierre del PT). También se habló de las reglas para adquirir el material y las medidas de seguridad para utilizar la pistola de silicón.

Es importante tener presente que “los niños se comportan mal cuando no saben qué hacer...hay que pensar detalladamente cómo se instruirá a los niños acerca del trabajo que quieren que se haga” (Dean, 1993, p.76); considero que las reglas e instrucciones

fueron claras y comprendidas por los niños; conocían los pasos a seguir, donde podrían tomar el material y como deberían de utilizarlo por lo que no estuvo presente la desorganización.

Mientras ellos realizaban los primeros pasos, coloqué la pistola de silicón, material que ocuparíamos en el último paso (pegar la imagen al palo), los niños se encontraban coloreando la imagen y algunos comenzaron a recortar, transcurrió un corto tiempo, para que algunos iniciaran el paso 3 con las calcomanías, fue aquí donde empezaron los problemas, porque cerca de 5 niños habían culminado mientras algunos aún no terminaban los primeros pasos.

Se contaba con la pistola y silicón; extensión; los palitos de madera, sin embargo; surgió un imprevisto, la pistola no calentaba rápido lo que ocasionó que se empezaran a desesperarse, algunos niños mientras esperaban se levantaron y fueron a la mesa donde se encontraba el material; recordaban las medidas que habíamos comentado por lo que evitaban tocar la pistola de silicón.

Cuando la pistola de silicón se calentó lo suficiente comenzamos a pegar; pero no les recordé que para realizar este último paso deberían estar formados, después de un corto tiempo fue necesario volver a conectar la pistola porque ya se había enfriado y ya no estaba pegando, cuando esto sucedió no había pasado ni la mitad de grupo; dos niños que culminaron, apoyaban para repartir el material adherible (ojos y bocas) al resto de sus compañeros que aún no concluían la actividad.

El imprevisto de la pistola retraso el trabajo, los que ya habían terminado comenzaron a tomar el material de rincones, los que no habían terminado querían también jugar, en este punto había más de 7 sin niños sin terminar aun su trabajo. No obstante se les indicó que no íbamos a jugar en los rincones, los alumnos seguían con material en la mesa.

La niña logró concluir la actividad, armando el títere y siguiendo las indicaciones; se notó un gran avance ya que en esta ocasión en particular no fue de las últimas en terminar e incluso decoró con color el palo de madera (imagen 3).



Imagen 3

Actividad culminada, producto final, foto obtenida de la carpeta de seguimiento.

En esta actividad la niña se mostró atenta, los integrantes de la mesa de trabajo le ayudaron al recordarle los pasos a seguir: “los compañeros de clase...tienen el potencial para servir como apoyo emocional e instrumental para los niños pequeños en el ambiente escolar” (Birch y Ladd, 200, p. 55). En este caso se observó que el apoyo que recibió la niña por parte de sus compañeros jugó un papel importante en su desempeño.

La actividad no se concluyó porque salimos con el promotor de educación física; al fin del día sólo se les pidió que con ayuda de los títeres y su compendio, narraran una leyenda a su papá, mamá, hermanos o algún vecino. Este hecho me permite reconocer la importancia de realizar la planeación tomando en consideración las actividades permanentes e institucionales, así como el tiempo más adecuado para el desarrollo de cada actividad.

En cuanto al material no se presentaron problemas, con 2 días de anticipación se había solicitado un abate lenguas por niño, el resto del material estaba previsto para la matrícula total del grupo, por lo que los 20 alumnos que asistieron realizaron el títere.

Una estrategia que pude implementar sería recordar las indicaciones iniciales y solicitarles que realizaran una fila; con respecto al material se pudo haber utilizado silicón frío, comisionar a los niños que trabajaron rápido para repartir los adheribles y el silicón (este último distribuirlo en pequeñas botellas de plástico similares a las del

resistol para que su aplicación fuera más fácil) recordando que: “sí los recursos están a la mano y se organizan para que quede claro que materiales debe usar el niño, es probable que se concentre más en el trabajo” (Dean, 1993, p.75), y así lograr aprovechar más el tiempo con que se contaba para la actividad y posiblemente evitar que todos quisieran estar en los rincones.

Otro aspecto importante que olvidé es que al inicio de la actividad, se dieron indicaciones: se mostró el material, los pasos a seguir para la elaboración del títere, se retomó la película, de manera oral recordaron a los personajes, pero no expliqué para que elaboraríamos el trabajo o para que lo ocuparíamos; también no se dieron instrucciones de qué realizarían cuando terminaran y obtuvieran su producto.

Trabajar con la modalidad de Proyecto, fue un reto en mi formación docente, al momento de escuchar las dudas que los niños tenían y tomarlas en cuenta para la conformación de una planeación, que respondiera todos los cuestionamientos, sobre todo buscar estrategias que me permitieran mantener la atención de los niños

En esta jornada rescato la importancia de entablar una buena comunicación con los padres de familia, quienes se involucraron en el desarrollo de algunas actividades del proyecto, su apoyo permitió enriquecer los aprendizajes de los niños, lo cual resultó ser muy gratificante.

Como docente en formación esta práctica me deja experiencias y conocimientos que me ayudan a reafirmar lo aprendido en la escuela, entre ellos reconocer la importancia de la planeación y sus aspectos; la importancia reconocer y atender a la diversidad; también el valor de la reflexión y la búsqueda de áreas de mejora.

Bibliografía:

- Benchimol, Karina y Cecilia Román (2000), “Piedra libre al taller en el jardín de infantes”, en 0 a 5. La educación en los primeros años, año 3, núm. 30, Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, pp.98-111
- Birch, Sondra y Gary W. Ladd (2001), “Relaciones interpersonales dentro del ambiente escolar y adaptación temprana de los niños a la escuela: el papel de los maestros y compañeros”, en Jaana Juvonen y Kathryn R. Wentzel, Motivación y adaptación escolar. Factores sociales que intervienen en el éxito escolar, México, Oxford University Press, pp.237-267.
- Dean, Joan (1993), “Habilidades de organización y control”, en La organización del aprendizaje en la educación primaria, Inés Botella García de Cid (trad.), Barcelona, Paídos (Temas de educación, 34), pp. 74-78.
- Domínguez Chillón, Gloria (2000), “¿Qué entendemos por proyectos de trabajo?”, en *Proyectos de trabajo. Una escuela diferente*, Madrid, La Muralla, pp. 27
- Laguía, Ma. José y Cinta Vidal (1998), “Qué son los rincones de actividad”, en Rincones de actividad en la escuela infantil (0a 6 años), 5° ed., Barcelona, Graó, pp. 7-12.
- Pitluk, Laura (1999), “Las unidades didácticas. Revalorizando la planificación”, en 0 a 5. La educación en los primeros años, año 2, núm. 10, febrero, Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, pp. 59
- SEP (2011), “Programa de Educación Preescolar”, México.
- SEP (2002), “Plan de estudios de 1999, Licenciatura en Educación Preescolar. Documentos”, Programa para la Transformación y el Fortalecimiento Académicos de las Escuelas Normales, México, SEP, 75.